La primera revista evolutiva en la Web americanista

Nuevo Mundo Mundos Nuevos



Nouveau Monde Mondes Nouveaux · Novo Mundo Mundos Novos · New World New Worlds

Current issues | 2007

Elecciones en América Latina. Una perspectiva histórica. Dossier coordinado por Aude Argouse y Elizabeth Burgos

Search

INDEX

| Authors
| Keywords
| Geographical
| Chronological
| Subjects
| Years

SECTIONS

| Debates
| Current issues
| Pictures, memories and sounds
| Workshops
| Book reviews and essays
| Virtual classroom
| Guidelines to the Americanist scholar
| Americanist Links - Our selection

PRESENTATION

| Presentation and submission guidelines
| Peer review
| Boards
| Editorial policy
| Indexes and data bases

FORMER SECTIONS NEW WORLD 2001-2011

| Nuevo Mundo Symposium 2010 - An americanist decade online
| Bibliographies
| Website reviews
| Remembering Americanism
| Seminar materials
| Images in motion
| Miscellanies
| Optika - Exposiciones virtuales
| Travel diaries

Gustavo Rodríguez Ostria

Bolivia, Perú y Ecuador: outsiders, izquierda e indígenas en la disputa electoral

https://doi.org/10.4000/nuevomundo.3523

[29/01/2007]

Outline | Text | Notes | References | About the author

Outline

Full text

1. Introducción

1 Bolivia, Ecuador y Perú, comparten pasado, presente y futuro. Las tres naciones andinas meridionales reconocen una historia común ligada a las luchas independentistas. Pertenecen a la Comunidad Andina de Naciones (CAN), poseen riqueza y diversidad multicultural, importantes reservas hidrocarburíferas y han enfrentado en la última década una profunda crisis y colapso de su sistema político. Un electorado volátil y partidos débiles han permitido la emergencia de *outsiders* con desempeño notable en los comicios nacionales. En Perú cosecharon éxitos con la elección de Alberto Fujimori en 1990 y de Alejandro Toledo en el 2001. En Ecuador, Lucio Gutiérrez se alzó con el triunfo en el 2002. Solamente Bolivia no conoció un presidente de este origen, aunque candidatos como el industrial cervecero Max Fernández y el folklorista Carlos Palenque, alcanzaron resultados notables en las elecciones de 1993 y 1997.

2 En las tres naciones se vive ahora un escenario de revitalización de discursos nacionalistas y etnicistas, protagonizados por actores tradicionalmente excluidos del poder político y que se identifican con un discurso antisistema, contra el modelo de libre mercado, la democracia parlamentaria y que hablan de remontar herencias coloniales no resueltas.[1] En algunos casos sus líderes son *outsiders* sin ningún antecedente en la política; en otros vienen de las propias entrañas de la política,

| Library of the Authors of the Center

INFORMATION

| Contacts

| Mentions légales et Crédits

| Publishing policies

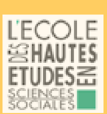
FOLLOW US




NEWSLETTERS

| Nuevo Mundo newsletter

| OpenEdition Newsletter









pero presentan similitudes notables en su enfoque político y su entronque con las demandas indígenas. En ningún país proceden de la izquierda tradicional, desgastada y sin discurso sobre una realidad que escapa de las clasificaciones dentro el clasismo y la revolución proletarias.

3 En presente artículo, presenta una comparación del comportamiento de los *outsiders* y sus vínculos con los indígenas en las última elecciones Generales (2005-2006) acaecidas en Bolivia, Perú y Ecuador, puntualizando las diferencias y similitudes en relación a sus orígenes y discurso político, en el contexto de un reacomodo interno y externos de actores políticos, la disputa por el control de los hidrocarburos y la nueva dinámica a la política regional que imprime Hugo Chávez desde Venezuela.

2. Bolivia: La emergencia indígena

4 Bolivia, es país de mayor pobreza y desigualdad social de América del Sur; es además una sociedad de "Antiguo Régimen", donde priman aún los fueros y los intereses corporativos. La idea de nación, de Estado y su institucionalidad, parecen haberse desdibujado en la última década. La amenaza de una desagregación es patente.

5 Bolivia es también la sede un una gran población indígena, que, pese a todos los proyectos coloniales y republicanos, por anularla, ha sobrevivido. Durante años, particularmente tras la llamada Revolución de Abril de 1952, que decretó la Reforma Agraria al año siguiente, fue el sostén político y electoral de sucesivos gobiernos dominados por las elites criollas. Pero a partir de los 70s y sobretodo de los 90s del siglo pasado, se hizo visible la emergencia del nacionalismo indígena dotado de una singular capacidad de auto representación que fue calando en el sistema político en la medida que se abría una brecha en las propuestas de reforma de "primera y segunda generación" impulsadas desde mediados de los años 80s.

6 En 1985, el colapso de un gobierno de izquierda que incluía al Partido Comunista de Bolivia, permitió el ascenso de gobiernos de centro-derecha que impulsaron políticas de modernización en todos los órdenes. El desmantelamiento de la base estatal de la economía fue acompañado por privatizaron de la política y su concentración, bajo una premisa patrimonialista y pactista, en mano de un puñado de burócratas y empresarios. Con una conducta pragmática y clientelar, los partidos políticos contribuyeron, a la postre, a debilitar la confianza pública en su capacidad de intermediación con la sociedad civil [2]. La crisis estalló cuando en octubre del 2003, en medio de una de una asonada popular que paralizó La Paz, y con los principales caminos bloqueados por miles de indígenas, el Presidente Gonzalo Sánchez de Lozada dejó el gobierno cerrando de un trágico portazo y con un saldo de casi un centenar de muertos, el experimento liberal y de democracia pactada.

7 Lo sucedió su Vicepresidente Carlos Mesa, en cuyo interregno la crisis de gobernabilidad se hizo más visible. Sin apoyo político partidario y sin tregua por parte de los movimientos sociales, Mesa, imposibilitado de dar una salida institucional, renunció en Junio del 2005 y abriéndose con ella la convocatoria a elecciones nacionales para Diciembre. Los comicios anticipados -debían realizarse recién en Junio de 2007- fueron impulsados por los partidos tradicionales porque estimaron que una sociedad civil cansada del permanente asedio en las calles y los conflictos a la que fue sometida en los últimos años por los sindicatos y movimientos populares, se volcaría a su favor reclamando orden, estabilidad y confianza. No calcularon su propio deterioro y en Diciembre Evo Morales, indígena aymara, ganó abrumadoramente en una elección convocada más bien para que la perdiera.

8 Fue la vacancia hegemónica y la pérdida de credibilidad de la clase política, la que facilitó el amplio triunfo de Morales. Además, en medio de una significativa fragmentación social, parecía la única opción que representaba una renovación del sistema a ojos de un electorado disponible a nuevas creencias. Pese a su discurso antisistémico, su carácter fuertemente interpelador a las estructuras de mediación y liderazgo clientelar, Evo Morales no es exactamente el clásico *outsider*. No procedía de fuera del sistema político ni lo cubría un manto de anonimato. Tenía en cambio larga tradición y visibilidad, como dirigente sindical y parlamentario, acumulación que ayudó a posicionar su liderazgo y ganar la elección. Tampoco renegaba de la política y por el contrario buscaba potenciar y revitalizar el espacio público, con un soporte partidario y de una identidad definida. Comparte sin embargo alguno de los rasgos como su discurso de redención y antisistémico, no exento de cierto autoritarismo.

9 La votación de Morales del 53,7% no tiene precedentes en la historia boliviana de las últimas dos décadas de vida democrática. Los resultados muestran que alcanzó proporciones del 70% al 90% de los votos en las zonas indígenas y populares. Allí encontró el MAS el grueso de su electorado. Pobres votando masivamente por ellos mismos, constituían una autoafirmación sin precedentes en Bolivia, pero era lo esperado. Para ese contundente victoria el MAS no necesitó de la izquierda tradicional, por lo demás sumamente débil y prácticamente sin inserción social; aunque recicló a antiguas figuras izquierdistas y nacionalistas en sus lista de parlamentarios y luego como Ministros de Estado y altos funcionarios del nuevo Poder Ejecutivo.

10 Conviene reparar en cambio, como sorpresa, que el MAS bordeó el 40% en los barrios urbanos de clase media en La Paz y Cochabamba, contra un 5% al 10% que obtuvo en las mismas zonas en las elecciones del 2002. Un efecto sin duda del repudio por los partidos tradicionales, que gobernaron con sucesivos pactos, las últimas dos décadas, signados de prebendas, manejo discrecional del poder y de corrupción. Las encuestas muestran también que fue entre las personas mayores a cuarenta años donde Morales obtuvo una clara ventaja. Apeló, con su discurso nacionalizador y estatista, a la memoria de los grandes relatos épicos de la Revolución Nacional de 1952 y de la resistencia antidictatorial de los años 70s del siglo pasado. Estrategia eficiente frente adversarios percibidos como herederos y representantes de los grandes y envilecidos grupos de poder y de las empresas transnacionales "usurpadoras".

11 Ni siquiera la poderosa campaña mediática del candidato de la derecha, el ex Presidente Jorge "Tuto" Quiroga, un joven derechista que apelaba a los atavismos de una sociedad colonial y racista, pudo revertir esta disponibilidad. Hábilmente Morales sedujo a la clase media e incluso a empresarios con dispositivos discursivos que ocultaban su arista indígena que solo se evidenciaría luego del triunfo electoral al punto de proclamar a los indígenas como la nueva vanguardia y a su corpus cultural el llamado a hegemonizar Bolivia [3]. Sin embargo durante la campaña electoral, se mostró más bien como el titular de una nueva sociedad tolerante, inclusiva y pluriétnica (e incluso ordenada y sin conflictos, habida cuenta que quien los promovía, sería gobierno).

12 Fue, en ese contexto, el inopinado vuelco de un sector que había votado en las dos últimas décadas por partidos conservadores, que le dio al MAS un plus que puede contabilizarse entre un 10% y 15% del total de sus votos. Los suficientes para vencer la barrera de la mitad más uno y cuya deserción de las filas de centro-derecha terminaron por hundir la candidatura del ex Presidente Jorge Quiroga.

13 Los resultados electorales de Diciembre revelaron una profunda división regional y social; expresión de una nación sin referentes colectivos y en disputa por el contra de los recursos naturales: tierra e hidrocarburos.[4] El MAS triunfó largamente en el Occidente de Bolivia, pero, aunque registró importante avances en el Oriente, la zona más rica en tierras, recursos naturales e hidrocarburíferos, no ganó en Santa Cruz, Tarija, Beni y Pando, sede de una poderosa burguesía-terrateniente. Como resultado, aunque obtuvo una holgada mayoría en la Cámara de Diputados, no controla la de Senadores y en ninguna de las dos posee los 2/3 de votos requeridos para tomar las decisiones trascendentes. En contraposición el MAS tiene la ventaja que la oposición, que procede de tres agrupaciones distintas, carece de liderazgo y cohesión. PODEMOS, el mayor de ellos y que presentó la candidatura de Quiroga, no dispone siquiera de estructura orgánica.

14 Un segundo problema, para el MAS devino de que no pudo asegurar la elección de Prefectos (Intendentes), sino en tres de los 9 regiones (Departamentos) que componen Bolivia. El resto cayó en manos de la oposición. Resultado de las presiones por descentralizar el Estado, los Prefectos, que cuentan ahora con importantes recursos económicos, paulatinamente se han convertido en auténticos "*príncipes*". Tras el discurso por las autonomías, desafían al poder central, motorizando protestas frente a las anunciadas medidas del MAS de cambiar las reglas de las concesiones petroleras, la injusta distribución de la tierra o cualquier otra reforma que afecte a los intereses de sus elites. Es de allí de donde el MAS está encontrado un mayor embate, que amenaza con reproducir el "*equilibro catastrófico*" prevalenciente antes del 18 de Diciembre, sobre todo si pretende ignorar las demandas de Autonomía de estas regiones, validadas por el Referéndum del 2 de julio del 2006.

15 No es este el único desafío que enfrenta Morales. El MAS no es un partido político, sino el agregado de varios sindicatos y organizaciones populares, que hasta ahora se han mantenido unidos, pero que cobijan distintas tendencias, que está empezando a aflorar con la "gremialización" del Poder Ejecutivo. Estas confrontaciones por espacios públicos y acceso a recurso, como ocurrió en la población minera de Huanuni con el saldo de 18 muertos, son apenas una cara de divergencias de mayor envergadura.

16 En el MAS permanecen sectores "*reformistas",* con otros "*revolucionarios*", de origen indígena y de clase media anteriormente ligados a organizaciones foquistas o marxistas, que suponen que no pueden limitarse a administrar el gobierno, sino que deben tomar el poder y trastocar de raíz la naturaleza del Estado colonial, mediante la aprobación en la Asamblea Constituyente del reconocimiento de Autonomía Indígenas y la reestructuración de la estructura territorial del Estado, una educación "*descolonizadora*" basada en los "*saberes y lenguas ancestrales*", una institucionalidad política sostenida en "*los usos y costumbres*" de los pueblos originarios que pone en tensión y confronta la visión de la democracia liberal.

17 Ambos segmentos se sienten parte de la renovación del discurso político – el llamado "socialismo del siglo XXI"- alentado por el presidente Hugo Chávez desde Venezuela, que considera a Bolivia parte del "*eje del bien"* y a quien Morales, en un tácito reconocimiento, a su influencia y cercanía fue el primero en visitar. Con su situación geopolítica estratégica y sus abundantes recursos hidrocarburíferos es un aliado imprescindible dentro del nuevo "Bloque Regional de Poder" que avanza sobre tres ejes estratégicos: el energético, la alianza de países con gobiernos de izquierda y la

ruptura del régimen neoliberal. Aunque es muy temprano para establecer cómo evolucionará la presencia del nuevo gobierno boliviano en este Bloque, ni duda cabe que sus coordenadas serán un factor gravitante para la futura política del presidente Morales.

18 Por ahora, la lógica de confrontación que éste ha impreso, su crítica permanente a la democracia representativa, la exaltación a lo indígena, su intento de controlar instituciones y, paralelamente el arrinconamiento de la clase media, no muy numerosa pero simbólicamente importante, ha agregado nuevas dimensiones a los conflictos sociales en Bolivia. El estallido el 11 de enero de 2007 de violencia racial en Cochabamba ciudad, que se preciaba de su mestizaje y de su capacidad de articulación de las diferencias étnicas, es un síntoma de confrontaciones étnicas que no se veía en Bolivia, con esa gravedad de muerte, desde un siglo atrás. Al parecer, el abandonó de la propuesta multicultural, con la que ganó Morales, está empujando a la clase media reformista a los brazos de la derecha beligerante, erigida en defensora de las libertades individuales, frente al comunitarismo andino del MAS. Aun está por verse si la amenaza de confrontaciones flexibiliza posición del equipo gubernamental y se aviene a un compromiso histórico.

3. Perú ¿El retorno de los partidos?

19 Ollanta Humala fue la sensación en las elecciones peruanas del 9 de abril del presente año. En poco más de tres meses pasó de un modesto 3% en las encuestas a ganar la primera vuelta con un 30.61%. En el balotaje, trepó hasta el 47,37%, pero no le alcanzó para derrotar al experimentado político y ex mandatario Alan García, del Partido Aprista Peruano (PAP), que cargaba el peso de su desastroso paso por el gobierno entre 1985 y 1990.

20 El desempeño de Humala fue de una sorpresa esperada. La profunda crisis del sistema político-económico y la desconfianza en los partidos tradicionales, requería de un *outsider* en el cual el electorado pudiera descargar su rechazo, como ocurrió cuado eligió a Alberto Fujimori y a Alejandro Toledo.

21 Humala fue un *outsider* que irrumpió desde fuera del sistema político y pese a su participación en los levantamientos militares en el 2004 y el 2005, era un desconocido dentro la clase política.[5] No presentó un programa de gobierno y dio giros contradictorios a su campaña electoral, con un discurso vago e impreciso con características mesiánicas, que le sirvió sin embargo para que muchos sectores se sintieran incluidos. Tuvo por toda presentación, una frase contundente y atractiva frente a un electorado desengañado: "*me dan asco los políticos tradicionales".* Humala, un ex teniente coronel, que adornó sus proclamaciones con wiphalas y, contradictoriamente, con símbolos que recuerdan al Tercer Reich, fue asociado al "*etnocacerismo*", particular visión pergeñada por su padre Isaac, un militante comunista, globofóbico, que pregona una vuelta al Tahuantinsuyo, a los valores incaicos y un cerrado revanchismo frente a Chile. No obstante, quizá para posicionarse mejor frente a un electorado heterogéneo, Humala rompió, al menos transitoriamente, con su núcleo familiar que lo acusó de traidor y que ha puesto a su hermano Ulises, a competirle, con poca fortuna, por votos, reivindicando los "verdaderos" orígenes del "*etnocacerismo*", No pocos, empero, sospecharon que al final el clan familiar, que incluye a su radical hermano Antauro, volverían a unirse.

22 La estrategia electoral de Humala, agresiva e impregnada de retórica populista y poca sustancia, buscó, comportándose más como un *insider* que un *outsider*, aliarse con personalidades del cuestionado antiguo sistema, que le aportarían clientela política y debilitarían los cuestionamientos de sus adversarios por su carencia programática y su inexperiencia en la gestión gubernamental. Precisamente uno de sus candidatos a Vicepresidente, Gonzalo García, fue Director del Banco Central de Perú y el otro, Carlos Torres, ex Fiscal Superior de Lima. Pese a sus ataques a los grandes empresarios, tampoco perdió el tiempo en reunirse con ellos, sobre todo con algunos de origen judío, ganando su apoyo y, seguramente, financiamiento. Humala pese a sus esfuerzos no logró dar la imagen de un contemporizador ni un estadista –que obviamente no era- y se impuso más bien en los medios, un perfil autoritario y xenófobo que contribuyó a descalificarlo y le restó muchos votos entre sectores medios y profesionales.

23 La marginal izquierda peruana, miró de inicio con desconfianza la candidatura de Humala, salvo algunos grupos, como los dirigidos por Ricardo Letts afiliados hace tiempo a la internacional bolivariana. La presentación en la sociedad bolivariana, apadrinada en Caracas por Hugo Chávez y Evo Morales, y con quienes tiene una antigua relación, desnudó su incorporación en el núcleo de presidentes o presidenciables que se alinean dentro el Bloque Regional de Poder (BRP), alentado desde Venezuela. Esta aproximación pública, tuvo el efecto de reducir esta resistencia y captar la adhesión, aunque no precisamente feliz, de dirigentes históricos como Hugo Blanco, ex guerrillero y dirigente campesino de origen trotskista y muy activo en los 60s, que, como otros integrantes de la actualmente disminuida izquierda peruana, vio en Humala un mal menor y una oportunidad para desbloquear el proceso político neoliberal. Lo propio puede decirse de los movimientos sociales, en todo caso desorganizados, desmovilizados y, por tanto, carentes de la misma influencia y contundencia política de sus pares bolivianos, pero

con los cuales Humala estrechó su relación durante la campaña electoral.

24 Ni la izquierda ni los movimientos sociales pesarían en la conducción del partido de Humala ni en la selección de sus candidatos a diputados. Aquí radicaba una de las cruciales distancias entre el caso boliviano y el peruano. La presidencia de Evo Morales nace y responde a los movimientos sociales, que vigilan su gestión y en su caso le imponen una línea y una agenda política propia. Humala, pese a embanderarse con la andina *whipala*- pendón multicolor de origen prehispánico-, no pertenece a ninguna etnia indígena ni a sindicato alguno. Es lo que los peruanos llaman un *misti,* un intelectual mestizo de provincia que goza de poder pero que rechaza los códigos de la modernidad, enarbolando discursos "etnicistas" como ocurrió con Sendero Luminoso. Tampoco su presencia se asentó en un movimiento étnico. El nacionalismo indígena- otra diferencia con Bolivia- no permea la política peruana; simplemente no existe un tendencia que haga de la autonomía y la politización de la identidad andina su carta de presentación. La fuerte presencia del nacionalismo mestizo, la eficacia de las políticas de inserción, el clasismo en las reivindicaciones sociales, e incluso el desplazamiento de la capital de la República de Lima fuera del área de influencia indígena, y del impacto senderista son factores que sirven para explicar el economicismo y fragmentación de los indígenas peruanos [6].

25 La derrota de Humala tuvo un efecto y dimensión continental. Por primera vez en décadas, las elecciones peruanas importaban tanto dentro como afuera de su geografía y por lo que sus resultados deben leerse en clave geopolítica. La trasnacionalización de la política, a la que ha llevado el presidente Hugo Chávez en su enfrentamiento con los Estados Unidos, obliga a que los gobiernos andinos terminen tomando posiciones a favor o en contra; en un panorama en el cual el mandatario venezolano no se cuida de manifestar su desagrado con quienes no se alinean con su proyecto. Contar con Perú era medular para bloquear el "Plan Colombia" que impulsan el presidente Álvaro Uribe y los EE.UU, que es percibido como una amenaza para la estabilidad y la seguridad militar del gobierno venezolano. Y lo será para el boliviano para presionar sobre Chile en el tema marítimo, encarar en conjunto políticas hidrocarburíferas y encontrar receptores para su "socialismo andino". De ahí que el presidente venezolano fuese el primer vencido de la elección peruana, arrastrando, en un efecto dominó, al presidente Evo Morales. Chávez apostó a Humala y lo promocionó a tal grado extremo, que llegó a exacerbar los ánimos no solamente de los seguidores de García, sino incluso de los propios adherentes de Humala. La socióloga Nadine Heredia, esposa del candidato nacionalista y dirigente de su partido, no resistió y se vio obligada a calificar al mandatario venezolano de "*boca floja*", aunque no logró disipiar esta asociación.

26 La victoria Alan García de todas maneras es pírrica y pues nada está definitivamente dicho en Perú. El APRA y su mandato recibieron un país fragmentado, azotado con altos índices de pobreza- que el discurso de Humala puso en aguda evidencia - y ahora dividido política y socialmente: Ricos y clases medias por García; pobres y campesinos e indígenas por Humala. El norte y Lima votaron por el APRA, el sur fronterizo con Bolivia por Humala, quien ganó en 15 de los 24 Departamento con que cuenta el Perú. El voto limeño, de la clase alta y media conservadora y los migrantes advenedizos atraídos, quizá, por la promesa del APRA de apoyar la micro empresa y abrir mercados, fue decisivo. Allí se decidió la batalla. Si, por un artificio matamático, podríamos descontar el peso de la muy poblada Lima donde García obtuvo el 62% de la votación, Humala habría ganado la elección por cerca a 400.000 votos. [7]

27 García pertenece a la socialdemocracia y se declara afiliado a la nueva izquierda, que busca enfrentar a aquella, que recogiendo la tradición setentista, se define por posiciones ultimatistas. Su triunfo contiene las expectativas del trío Bolivia-Venezuela y Cuba de sumar un nuevo aliado incondicional, pero tampoco reafirma las posiciones neoliberales y pronorteamericanas, de las que de todos modos quedan pocas en el continente. Además la Comunidad Andina de Naciones (CAN), cuya sede oficial se halla en Lima, recibe un respiro y puede enfrentar sus retos, incluso sin Venezuela. Chile, y sus importantes inversionistas en Perú, también sonríen. Bachelet, con su tradicional y efectiva parquedad, nunca dejó traducir sus preferencias, pero como experta en geopolítica, ciencia que estudió en uno de los mejores centros académicos norteamericanos, conocía del precio que su país tendría que pagar de quedar rodeado del nacionalismo étnico peruano y boliviano. Con García tendrá un mejor diálogo y hallará un par para intentar reposicionar a la izquierda "responsable y reformista".

28 Pese a su derrota, Humala de todos modos había recibido un respaldo electoral importante, para una figura prácticamente salida de la nada y con un pasado y un perfil autoritario. Le quedaba sin embargo el reto de construir una organización política, camino que no se presentó libre de confrontaciones. La Unión por el Perú, organización al que Humala, carente de sigla propia, tuvo que acogerse para participar en la elección, recuperó libertad de acción y se separó de Humala. La ruptura, además de disputas personales, tuvo como trasfondo el deseo de Humala de continuar proyecto su liderazgo contestatario y afín a Chávez y Morales.

29 Con su enorme votación era previsible que, bajo su férrea égida, la oposición nacionalista, como lo hizo el MAS en Bolivia, combinara una estrategia, por una parte, de beligerante oposición callejera desde su bastión sureño, y por otra, de ocupación de espacios gubernamentales, aprovechando las próximas municipales y

regionales de Noviembre de este año. La expectativa era alta. Se hablaba incluso de una posible "dualidad de poderes", entre un sur pobre humanista y un centro y norte mas rico y conservador. Humala no pudo sortear el reto y fue el gran derrotado. No logró consolidar la enorme votación que obtuvo en la contiende presidencial Los resultados de los comicios mostraron una enorme fragmentación social y política. El Partido Nacionalista Peruano (PNP), su organización, no alcanzó a nivel nacional ni siquiera el 4% de la votación exigida para mantener su vigencia legal y estuvo a punto de ser cancelado. En verdad lo mismo que le sucedió al PNP se reprodujo en el APRA y otras entidades similares, lo que cuestiona que sean los partidos los que controlan la política peruana. Impresión cuestionable que puedo dejar la elección presidencial. No triunfaron en efecto los partidos, incluyendo, sino pequeñas agrupaciones locales y regionales sin conexión entre sí. Archipiélago de opciones y siglas abigarradas sin liderazgos definidos a escala nacional[8].

30 El protagonismo de Ollanta Humala está definitivamente en cuestión. Pierde día a día influencia y protagonismo. Lo que no parecer estar en cuestión en Perú, es que nuevamente emerja un nuevo *outsider*, pues ninguna de las situaciones y erosiones institucionales que catapultaron vertiginosamente a un desconocido al centro de la escena política, han desaparecido.

4. Ecuador. Triunfo sorpresivo de la izquierda

31 Tras una profunda crisis de legitimidad de su sistema político[9], que llevó a que en la última década ningún presidente logró acabar su mandato (el último derrocado fue Lucio Gutiérrez en Abril de 2005), Ecuador celebró elecciones presidenciales y de renovación parlamentaria el 15 de Octubre, en medio de fuertes interrogantes y apatía ciudadana, pese a lo que estaba en juego. Se presentaron 17 candidaturas, de las cuales fueron calificadas finalmente 12 por el Tribunal Supremo Electoral (TSE). Cantidad nunca antes vista y que refleja la fragmentación social en el país y aumentó la desconfianza y confusión del electorado. Las encuestas revelaron que al menos el 50% de los y las votantes, a poco más de un mes de celebrarse los comicios, no habían tomado decisión y que solamente un 33% votaría si su participación no fuera obligatoria.

32 Los comicios estuvieron enmarcados bajo un profunda crisis institucional -en la última década ningún presidente pudo concluir su mandato- y una sostenida desconfianza ciudadana en los partidos políticos, lo que generó un vació de liderazgo y representación. Al principio de la contienda electoral, pareció que la delantera la llevaba el ex Vicepresidente León Roldós, un social demócrata. La única incógnita a develar consistía con quién competiría en el balotaje. Contrariando a las encuestas y las previsiones de los analistas, Roldó terminó cuarto, en una votación que ganó el empresario liberal Álvaro Noboa, considerado el hombre más rico del Ecuador, que obtuvo el 26,83% de las preferencias (1.464.251 votos). Lo siguió el izquierdista Rafael Correa con el 22,84%(1.246.333).

33 Noboa y Correa no podían representar dos candidaturas, dos carismas y formas de campaña más dispares. Noboa, afín a la doctrina de una economía de mercado, a los valores liberales de la democracia, proclive a acuerdos con los EE.UU.(no al TLC) y a una mayor intervención ecuatoriana en el conflicto colombiano. Mal orador, su campaña se basó en dádivas y regalos y una constante apelación a discurso mesiánico de talante religioso y a la autoridad de la Biblia, cansando al electorado.

34 Correa, joven, sofisticado y carismático, usó en cambio la tribuna con fruición, para lanzar un discurso laico de redención y altamente politizado, pero sin olvidarse del humos, el baile y las canciones (canta y toca guitarra): contra los EE.UU y nacionalizador. Hizo de la Asamblea Constituyente, para "refundar el Ecuador", la piedra de toque de su campaña. Crítico a la clase política tradicional (la "*partidocracia*"). "*Yo no soy político. Yo no soy embustero"*, afirmó (Humala utilizó adjetivos semejantes para descalificar a sus adversarios).

35 Para la segunda vuelta, un rutinario Noboa repitió el libreto, aburriendo al electorado. Correa, en cambio, consiente que el discurso solamente de confrontación y doctrinal, en la segunda vuelta innovó y dio un giro estratégico y comenzó a disputar con su contendiente en el día a día, en el sentimiento y las necesidades del electorado. Hablando en quechua, el idioma nativo, buscó contacto directo con la población y les hizo las mismas promesa redistributivas de Noboa: más viviendas, educación y salud gratuitas. Es decir repitió los esquemas clientelares y populistas de la "partidocracia" a la que cuestionaba acremente, pero fue una carta que decidió la elección a su favor[10].

36 El 26 de noviembre, Rafael Correa triunfó con un 56,67%(3.517.635 votos), dejando a Noboa con el 43,33%(2.689.418). El empresario fracasó así en su tercer intento de alcanzar la presidencia. Es importante hacer notar, porque revela la volatilidad del electorado ecuatoriano y la baja presencia orgánica de los partidos, que al principio las encuestas daba una ventaja de hasta 20 puntos porcentuales a Noboa. En las últimas tres semanas previas a la elección, según los mismos estudios, cerca al 35% de los y las votantes cambiaron de preferencia. No votaron tanto *por Correa* cuanto se decidieron *en contra de Noboa*, porque representaba todo aquello que aborrecían: riqueza, poder y vanalidad.

37 Correa es el típico *outsider*. Desconocido y sin experiencia ni militancia política había partido de muy atrás en las encuestas. El joven profesor universitario -PHD en Economía en la universidad de Urbana, Illinois-, ganó presencia cuando como Ministro de Economía y Finanzas del Presidente Alfredo Palacio, fue obligado a renunciar por el primer mandatario el 4 de agosto de 2005, en lo que se vio como una presión de la embajada norteamericana y las petroleras por la posiciones nacionalistas del Correa.

38 En colaboración de un núcleo de otros profesionales y docentes universitarios de izquierda creó, en noviembre de 2005, la organización denominada Alianza PAIS (Patria Altiva I Soberana), que se inscribe en la corriente de la "nueva Izquierda" latinoamericana. No se reclama del marxismo-leninismo ni del partido único. Se trata de una confluencia de entidades sindicales, barriales, estudiantiles e intelectuales que levanta un discurso variopinto en el que convergen tendencias indigenistas, nacionalistas, etnicistas y populistas

39 La oferta electoral de Correa, como aludimos, fue radicalmente nacionalista y antisistémica. Para acentuar esta distancia y descalificar la actual institucionalidad decidió no presentar candidatos a parlamentarios y pugnar por una nueva Asamblea Constituyente, a la cual confiere todos atributos para "refundar" el Ecuador. Correa, frente al descreimiento generalizado en la "democracia realmente existente", puso acento en la profundización y la ampliación del canon democrático mediante propuestas de reforma constitucional para armonizar –afirma- los mecanismos representativos con métodos más participativos e independientes.

40 Correa fue consciente que las mutaciones en la geopolítica continental y su influencia en Ecuador, en un juego de espejos. Correa, antes y después de las elecciones mantuvo relaciones fluidas con el presidente Venezolano Hugo Chávez, a quien había visitado a fines de Agosto de 2006, en plena campaña de primera vuelta. Para esa oportunidad Chávez no se manifestó, como acostumbra, quizá porque temía repercusiones negativas similares a las del Perú, además porque corriendo -a su pesar- las candidaturas de Correa y la de Macas no podía optar por una candidatura sin distanciarse de la otra. Necesitaba de ambas, que enarbolaban temas caros al presidente venezolano. En la segunda vuela en cambio acusó a Noboa de explotador, generando un impasse diplomático con el gobierno ecuatoriano.

41 El presidente venezolano, junto con Evo Morales, se constituyeron en lo invitados de mayor relevancia y ocupando lugares de preferencia durante los actos de posesión de Correa, el 15 de enero de 2007. Correa en su discurso de posesión habló de su deseo de conducir a Ecuador al "*Socialismo del Siglo XXI*" y se proclamó "*bolivariano*". Los primeros acuerdos que firmó, en el área de la integración hidrocarburífera, fueron con Venezuela.

42 ¿Son estas pruebas irrefutables de sus vínculos e incluso dependencia de Hugo Chávez? No existen razones para afirmarlo. Si bien con estas cercanías el nuevo mandatario ecuatoriano dejó en claro de que lado de la izquierda latino americana desea situarse, también es cierto que buscará con independencia hacerse un lugar propio en el espectro regional. Dispone de las condiciones suficientes: audacia, carisma y una impecable formación académica. En estas pocas semanas de Gobierno, Correa sin embargo ha dado muestras que comparte con Chávez (y Morales) un estilo político y la convicción que con ellos se inicia un nuevo ciclo de la historia. Es beligerante, le agrada atacar sin tregua a sus adversarios y descalificarlos y no duda en convocar a sus partidarios y partidarias a salir a las calles para dirimir trances institucionales, cuando éstos le son adversos.

43 Igualmente comparten la estrategia de enfrentar, con la Convocatoria a una Asamblea Constituyente de "plenos poderes", la crisis de representación política y el modelo de una economía de mercado rentistas y abierta al exterior. Intentan allí modificar o remplazar las instituciones de la democracia representativa y reorientar el patrón de acumulación, lo que, a sus ojos, ha fracasado en más de una oportunidad. En Ecuador en 1997 ya se realizó una Asamblea Constituyente y hoy, como con el tejido de Penélope, Correa intenta empezar de nuevo. Quizá no repare en que si bien es la Asamblea la que otorgó todo el poder a Chávez, es la lucha por el mismo poder lo que tiene empantanado a Morales[11]. Correa, pese a que las encuestas señalan que cerca al 75% de la ciudadanía ecuatoriana, apoya la Asamblea; está cercado desde el Parlamento por fuerzas de centro-derecha lideradas por el presidente Lucio Gutiérrez que no desean la Asamblea o que buscan que se realice pero bajo sus normas y contenidos. En ese apuro va a depender mucho de los movimientos sociales, principalmente el indígena, que apoya a Correa, pero guarda independencia. La presencia indígena en el cuerpo de ministros es casi nula y el discurso de Correa tampoco los erige como *el sujeto revolucionario* como ocurre con Morales en Bolivia.

44 Desde los años 70s, los indígenas en Ecuador han sido protagonistas políticos de primera línea gracias en Ecuador a su capacidad de organizarse y movilizarse en torno a su identidad, incluso antes que este discurso surgiera en Bolivia. Ecuador cuenta con uno de los movimientos indígenas más sólidos y doctrinalmente preparados del continente**.** No obstante, pese a que quienes se identifican como indígenas en Ecuador son pocos, apenas entre el 8% y el 10%, sus movilizaciones son gravitantes gracias a su capacidad de organizarse en redes y de la posibilidad de asociarse a un entorno político favorable, lo que le ha permitido dotarse de una

capacidad disruptiva y de impactar en la reforma constitucional de Ecuador[12].

45 En Octubre concurrieron con Luis Macas a la cabeza pues apenas alcanzaron el 2,18% del electorado (112.495 votos), mucho menos de los esperados y menos de la mitad de los alcanzados en la elección precedente (2001). Macas, el más importante dirigente indígena de Ecuador, fue proclamado como candidato presidencial del partido Pachakutik (PK), desechando una posible alianza con Correa.[13] EL PK asumió que para no repetir una instrumentación por parte de los partidos tradicionales, copados por blancos y mestizos, era necesario correr solos en las elecciones y acumular presencia para futuros lances, que presumen superarán la escala ecuatoriana, y se volcarán a una dimensión andina. Aunque el PK logró sortear una amenaza de división interna al derrotar o al menos frenar a los partidarios de apoyar a Rafael Correa, la escasa convicción de algunos sectores sociales e indígenas con la candidatura de Macas, se tradujo en desgano, que afectó su candidatura. Macas, que levantó las banderas de transformar Ecuador en un Estado plurinacional, tuvo la desventaja adicional que su alocución indigenista no pegó en una sociedad donde la mayoría de la población se precia de su mestizaje. Correa en cambio logró representar simbólicamente el encuentro criollo-mestizo-indígena.

46 Tras los resultados electorales de Octubre de 2006, que fueron malos para los indígenas, están en una fase de reorganización y reacomodo frente al nuevo espectro de un gobierno izquierda. La posibilidad de que sus cuadros dirigenciales sean coptados por Correa no está excluida

5. Palabras finales

47 A diferencia de la situación de los años 70s del siglo pasado cuando la izquierda busca llegar a poder desde fuera del sistema político, recurrieron al apelativo de la fuerza y las armas, la crisis de la democracia representativa y el desencanto ciudadano por los partidos políticos y los antiguos tradicionales, abrió un gran espacio para la emergencia de o*utsiders* o dirigentes emergentes desde sectores no ligados al *establishment*. En las elecciones en Bolivia, Perú y Ecuador, desde fines de 2005 a 2006, alcanzado triunfos resonantes e inesperados en Bolivia y Ecuador. Su derrota en Perú, mostró, por otra parte, cuan efímeros y vulnerables pueden ser estos liderazgos.

48 En los tres países, las nuevas fuerzas enarbolaron un discurso antipolítico y una crítica a la economía de mercado. Desde posiciones nacionalistas reclaman el control además gubernamental de los recursos nacionales y sus excedentes. En los tres casos, aunque con una intensidad distinta, el simbolismo indígena se hizo presente como un componente de las nuevas propuestas. En algunos casos, como Ecuador, se trata de una oferta de ampliación de ciudadanía y en otros, como en Bolivia, del (auto)reconocimiento de una vanguardia que teme tomar "todo el poder" y construya su hegemonía descolonizando el Estado.

49 En todos los casos, como si se trata de una internacional que coordinar temas, plazos y propuestas, la Asamblea Constituyente fue erigida como la depositaria de un nuevo pacto, que reconduzca de raíz (*refunde*) la sociedad. Retórica que no está libre de amenazas y oportunidades.

50 Ecuador tiene la grave amenaza que, como en Bolivia, el debate se cierna el fantasma de la ingobernabilidad nuevamente.

•§• Notes

1 Cfr. Calderón, Fernando, "Tiempos de agitación, tiempos de cambio. Sociedad y democracia en los países andinos meriodinales",2006, ms. Tanaka, Martín. "Los sistemas de partidos en los paíse andinos, 1980-2005. Reformismo institucional, autoritarismo competitivos y desafíos actuales". Working paper No. 324, Marzo de 2006.

2 Calderón, Fernando y Gamarra, Eduardo, "Crisis, Inflexión y Reforma del Sistema de. Partidos en Bolivia", en *Cuadernos de Futuro*, N. 19, PNUD, La Paz, 2004.

3 Para un debate sobre las distintas corrientes y opciones en el MAS sobre este punto, ver: Rafael Archondo, "¿Qué le espera a Bolivia con Evo Morales?", *Nueva Sociedad*, Caracas, No.202, 2006. También Mayorga, Fernando. "El gobierno de Evo Morales. Entre el nacionalismo e indigenismo". *Nueva Sociedad*, Caracas, No.206, Noviembre-diciembre 2006.

4 Dos miradas contradictoria sobre el MAS y Evo Morales en: Molina, Fernando, *Evo Morales y el Retorno de la izquierda Nacionalista,* Eureka Ediciones, La Paz, 2006. Stefanini, Pablo y Hervé Do Alto. *Evo Morales de la coca al Palacio. Una oportunidad para la izquierda indígena*, Malatesta, La Paz,2006

5 Para una visión distinta sobre Humala, ver: Romeo Grampone. "Nuestra obstinada ignorancia. Sobre las elecciones de junio y la presente situación política". *Argumentos*, No.5, Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Lima, junio de 2005.

6 Ascártaga, Fabiola. "Avances en estudios comparativos. La comunidad indígena en estrategia insurgentes en México, Perú y Bolivia", Ascártaga, Fabiola y Raquel

Gutiérrez (Coord.), *Movimiento Indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*, Benemérita Universidad de Puebla, 2006.

7 Un balance de los resultados electorales, puede verse en: García, Mariel y Carlos Meléndez, "Las tradiciones y las nuevas tendencias electorales. Análisis de la segunda vuelta", en, *Argumentos*, IEP,No.5, julio de 2006.

8 Para un debate ilustrativos de los resultados electorales, consultar: www.cholonautas.edu.pe/argumentos08.pdf

9 Massal, Julie. "La reforma política en Ecuador en un callejón sin salida", Análisis Político, Bogotá, enero-marzo de 2006, pp. 132-150. Ver también el número 23 de la *Revista Íconos*. "La caída de Gutiérrez y la rebelión de abril". FLACSO, Ecuador, septiembre de 2005.

10 Cfr. Durán Barna, Jaime. "El triunfo de la izquierda en el Ecuador". *Revista Archivos del Presente.* Foreing Policy. Versión Argentina, Buenos Aires, diciembre de 2006. Duran Barba dirige una de las principales firmas encuestadoras de Ecuador; Pachano, Simón. "Análisis de las elecciones en Ecuador. Explicaciones y Matices". 30 de noviembre de 2006. www. Infolatam.com

11 Lazarte, Jorge. "El nudo gordiano de Morales¨", en www. Nueva Mayoría.com, ingresado el 24 de enero de 2007.

12 Burbano de Lara, Felipe. "La producción de lo étnico y la descomposición de la nación. El caso de Ecuador" en, Ascártaga, Fabiola y Raquel Gutiérrez (Coord.), *Movimiento Indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*, Benemérita Universidad de Puebla, 2006

13 Compitieron cuatro fórmulas que se reclaman de la izquierda, además Correa y Macas, se presentaron los moístas del Movimiento Popular Democrático (MPD) y los bolivarianos con ALBA. Ambos alcanzaron resultados poco notable, pues no superaron el 1%.

References

Electronic reference
Gustavo Rodríguez Ostria, « Bolivia, Perú y Ecuador: outsiders, izquierda e indígenas en la disputa electoral », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [Online], Current issues, Online since 29 January 2007, connection on 16 November 2020. URL : http://journals.openedition.org/nuevomundo/3523 ; DOI : https://doi.org/10.4000/nuevomundo.3523

About the author

Gustavo Rodríguez Ostria

Copyright



Electronic ISSN 1626-0252
Read detailed presentation
Site map – Syndication
OpenEdition Journals member – Published with Lodel – Administration only